

MUÑECOS DE VENTRILOQUA EN LA RADIO

Toreski,
Miliu,
Maginet
y Pau-Pi

*Natividad Carreras
Profesora en la Facultad de Comunicación
de la Universidad de Sevilla*

En el curso de los trabajos de investigación que realicé para mi tesis doctoral *Estructura y análisis de la programación de TVE (1958-1962): los años pioneros*¹, tomé conciencia de la importancia que títeres y marionetas habían tenido en la programación televisiva española, no solo en los años iniciales sino a lo largo de toda su historia. Tanto en programas infantiles, lo más habitual, como en programas dirigidos a público adulto.

Esa reflexión me llevó a recordar que en los inicios de la radio en España también se produjo un extraño fenómeno que, de forma diferente, llevó a la creación de un muñeco de ventriloquía que se hizo famoso en Barcelona: *Miliu*, diminutivo en catalán de Emilio. En cualquier monografía mínimamente seria sobre la historia de la radio en España figura este personaje, y el de su creador Josep Torres Vilatà, *Toreski*, como realizadores de uno de los hitos fundamentales: el nacimiento de la radiobeneficencia.

Su influencia ha sido extraordinaria, *Miliu* tuvo posteriormente varios epígonos, como *Maginet*, *Pau Pi* y *Paulinet*, y sus repercusiones llegan hasta la actualidad para configurar la forma de hacer radio y televisión de presentadores tan reconocidos como Javier Sardá. Pero, tiempo al tiempo, analicemos primero cómo *Toreski* llegó a imaginar, poner voz y luego figura a *Miliú*.

EL TEATRO Y LA RADIO

Los inicios de la emisión radiofónica en España tienen lugar en 1924, en el periodo de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Una buena parte de los primeros locutores fueron personas reclutadas en el mundo del teatro. La cuestión era lógica, la radio requería de voces limpias, sonoras y contundentes y esas voces, a falta de escuelas, se encontraban en los escenarios teatrales.

La radio surge en un ambiente elitista por una sencilla razón: el aparato costaba un dinero que no estaba al alcance de cualquiera. La mayoría de los empresarios promotores eran asimismo fabricantes de aparatos de radio. Por eso las primeras empresas radiofónicas (en Madrid, Barcelona, Cádiz o Sevilla) fundaban su financiación en el apoyo de las multinacionales fabricantes de aparatos de radio (ITT, General Electric, Westinghouse, Marconi, AEG, etc) y en la creación de asociaciones de radioyentes que pagaban una cuota mensual. Al dirigirse a unos radioyentes elitistas su programación era restringida y esmerada: retransmisión de conciertos y óperas, conferencias sobre asuntos de divulgación científica y cultural, información sobre las cotizaciones de la bolsa y espacios para señoras y señoritas acomodadas "sobre ecos de sociedad, modas, narraciones literarias, reuniones y fiestas" (Balsebre, 2001, p. 74-75). Pero las ondas de la radio navegan por el éter, ¿para qué pagar una cuota si cualquiera que tenga un receptor puede recogerlas gratis? Las empresas se hundían. Los más pudientes son los primeros que si pueden no pagar, no pagan.

Las empresas volvieron la cara hacia un medio de financiación que ya se habían planteado aunque sin muchas ganas: la publicidad. Ahora los programas tendrían que tener sus patrocinadores publicitarios. Y los anunciantes exigían la mayor cantidad de público radioyente: el jabón X o el chocolate Z no solo estaba destinado al consumo de los pudientes. Había que hacer programas que juntaran frente al receptor a toda la familia. El objetivo era la clase media. Y así surgieron enseguida las programaciones infantiles.

¹ Revisada y resumida ha aparecido publicada como TVE en sus inicios. Estudio sobre la programación, Fragua, Madrid, 2012.

Además de los receptores de válvulas (sobre las 425 pesetas en 1927) pronto se popularizan los receptores de galena (sobre 1,50 pesetas en 1925) (Balsebre, 2002, p. 188) de sonido bastante deficiente pero suficiente para aquellos radioyentes sin pretensiones ni capacidad económica. Por aquellos años una revista costaba entre 30 y 60 céntimos lo que quiere decir que cualquiera podía comprar un receptor de galena. La radio puede llegar a ser un medio de comunicación para las masas y ello va a tener rápidas consecuencias en dos terrenos: el ideológico y el económico. En el aspecto ideológico será la Iglesia católica una de las entidades que primero se dará cuenta de la importancia que el medio podía tener para servir a sus intereses.

La publicidad al principio, en la época en que se intentaba que la radio se sufragara a través de las contribuciones de los socios, se limitaba a los anuncios por palabras, tal cual ocurría en los periódicos. El locutor, sin apenas inflexiones en la voz, leía el listado de anuncios que patrocinaban los diferentes programas. Cuando se decide que sea la publicidad el primer motor económico de la radio las cosas tienen que cambiar. Los programas femeninos tienen su propio espectro de oyentes. Pero hay que ir más allá y se decide que van a ser los programas infantiles los que reúnen a toda la familia frente al aparato receptor. Se crean sintonías musicales muy pegadizas (recordemos la posterior canción del Colacao) que encabezan y cierran el programa.

Los anuncios declamados por voces infantiles van a tener mucho éxito comercial. Esto va a hacer que se creen personajes infantiles en la radio, generalmente locutoras que imitaban la voz o niños reales.

TORESKI Y LA RADIOBENEFICENCIA



En 1924 Radio Barcelona EAJ1, la primera que consigue una licencia para emitir, contrata como segundo locutor a un artista de variedades de 55 años, ya retirado, y que estuvo especializado en transformismo (es decir, que interpretaba papeles con diferentes voces, imagen y vestuario transformándose de uno a otro con la rapidez del rayo), donde alcanzó un cierto renombre. En 1926 Josep Torres, conocido por *Toreski*, pasa a ser el primer locutor y será entonces cuando crea un personaje que recibe el nombre de *Miliu*. Es un niño de ocho años, inocente pero despierto, que puede plantear cualquier pregunta o emitir cualquier opinión. La malicia de *Toreski* se transforma en inocencia al ser pronunciada por los labios de *Miliu*. La fórmula tiene un éxito inesperado. Pronto se decide que el tándem *Toreski-Miliu* se vea reforzado por un locutor más serio que contrapesase los divertidos y chispeantes diálogos entre el locutor y su inventado personaje, papel que cumplirá a la perfección Josep Miret Soler, el señor Miret, que ingresa como locutor, rapsoda y actor.

Los diálogos entre Toreski y Miliú eran chispeantes, cargados de gracia y a veces, con segundas intenciones.

Miliu: Señor Toreski, ¿cuáles son los médicos que matan menos enfermos?

Toreski: Francamente, no lo sé.

Miliu: Pues los que tienen menos clientes.

(Traducción del autor. Torrents, 1961, p. 38)

La publicidad, en voz de Miliu, resultaba mucho más atractiva para el público. Pero él éxito total llega cuando Miliú comienza a liderar las campañas de caridad. Un niño que pide para otros niños o para los asilados de un hospital resulta mucho más convincente que un adulto. Las primeras campañas van dirigidas a dotar de receptores radiofónicos a los pobres de asilos y hospitales. Luego serán juguetes para Navidad, mantas, prótesis, medicamentos... *Toreski* ha inventado la radio-beneficencia. La audiencia de estos programas se dispara, todas las clases sociales los escuchan, las recaudaciones son impresionantes. Desde la más humilde obrera que pone una peseta hasta la empresa que dona cientos o miles. Una audiencia tan enorme provoca que las casas comerciales inserten allí, entre caridad y caridad, su cantinela publicitaria. *Miliu* se hace famoso.

MILIU, EL MUÑECO

Pero un famoso tiene que hacerse visible. Salir de los estudios de radio y aparecer en galas y otros actos públicos. Aparecer fotografiado en la prensa ilustrada. Ya existe la voz de *Miliu*, ahora es necesario darle un cuerpo. Existían dos opciones. La primera era contratar a un niño para que hiciera las veces de *Miliu*. Pero esto planteaba algunos graves problemas. El más importante era que no podría hablar, todo el mundo conocía su voz, la voz que le prestaba *Toreski*. Los niños que le escuchasen sabrían inmediatamente que se encontraban ante un impostor. Un problema menor, pero evidente con el paso del tiempo, sería que el niño que hacía de Miliú dejaría de tener ocho años enseguida y seguiría creciendo y creciendo hasta, un día, hacerse un mocito. La segunda opción va a resultar la más convincente: fabricar un *Miliu* que sea un muñeco de ventriloquía. Muchos de los transformistas de aquellos tiempos redondeaban sus números con algún ejercicio de ventriloquía con muñecos. También algunos ventrílocuos, como el muy conocido Francisco Sanz, hacían de vez en cuando números en el que representaban varios personajes más o menos grotescos. La prensa, incluso la especializada, confundía a veces ambos papeles, el de ventrílocuo y el de transformista. De alguna manera los dos artistas trabajaban con diferentes registros de voz. Solo he encontrado una referencia de que Toreski practicara la ventriloquía con muñecos: en unos apuntes resumidos de sus memorias que se publicaron tras su muerte, aparece que en su último gran viaje que realiza en barco para una gira por Filipinas y Hong-Kong, donde habrá de expresarse en inglés, Toreski afirma: "cada día faig assaig amb els meus ninots en idioma anglés" (*Una vida: Toreski, 1937, s/p*). En catalán *ninot* tiene varias acepciones pero la más corriente es la de muñeco, la misma

Toreski y Miliu con el ventrílocuo Cassà y su Pep





Toreski y Milu Scout

utilizada por los valencianos para sus muñecos de fallas. Si Toreski ensayaba con sus muñecos es de suponer que también los utilizara en sus funciones.

Las dos opciones, la del niño de carne y hueso y la del niño muñeco fueron utilizadas. En postales y anuncios publicitarios aparecía un niño que hacía las veces de *Miliu*. Luego, por el problema de la edad inmutable de *Miliu*, tendrían que incorporarse nuevos niños e incluso hubo un concurso entre los pequeños barceloneses para interpretar a *Miliu*. Probablemente fue la primera opción utilizada y que se mantuvo para muchos anuncios publicitarios. Pero en postales, revistas y en algunas galas aparecía el muñeco *Miliu* que Toreski manejaba con soltura. No conozco referencias sobre cuándo y quién lo construyó. Por aquellos años la ventriloquía tenía un importante hueco en los teatros y grandes cafés que proliferaban en Barcelona. Los ventrilocuos, que con el siglo XX comenzaron actuando en barracas de exhibición cinematográfica, entre proyección y proyección, solían ya actuar en programas de variedades junto a otros artistas y los más grandes (entre ellos el valenciano Francisco Sanz y el madrileño Eugenio Balder), se atrevían a llevar el peso de toda la función. Se trataba de un muñeco de ventriloquía de unos 110 cm de altura que se manejaba introduciendo la mano

derecha en la parte alta de la espalda donde se encontraban los gatillos que abrían la boca y, quizá (esto no se puede asegurar), que movían los ojos. El muñeco *Miliu* aparece en las fotos con tres vestidos. El más habitual es el de un traje escolar de gala, de color negro o azul muy oscuro, con pantalón largo y con gorra en la que figura su nombre. El segundo es el de un escolar con bata, pantalón corto por debajo de la rodilla y su sempiterna gorra. Pero también se puede ver en traje de boy scout. Pese a la dificultad del cambio de traje en un muñeco de ventriloquía, es posible que se trate del mismo muñeco. Cuando el papel de *Miliu* lo hacía un niño solía salir ataviado con el traje escolar de faena, aunque también lo hemos visto con el uniforme de botones.

Además de las funciones publicitarias y caritativas, no podemos olvidar que *Miliu* fue uno de los propagandistas y difusores del uso correcto de la lengua catalana. Hecho curioso porque la mayoría de los detractores de *Toreski* fueron aquellos que le afeaban un uso chabacano del catalán, así como el poner en boca del niño algunos comentarios sobre la situación social de las clases trabajadoras o sobre la "mala vida" de los cabarets y tugurios barceloneses. Estas cosas no las perdonaban los católicos bienpensantes de la pequeña burguesía catalana. Como desde algunos sectores de la izquierda no le perdonaban su papel de benéfico colaborador con el mantenimiento de una sociedad profundamente injusta. Pero Radio Barcelona, quizá aprovechando esas críticas sobre la vulgaridad y ordinariéz de su catalán, puso en las ondas un programa dirigido por Artur Balot, profesor de la Generalitat, para corregir y depurar esas expresiones lingüísticas incorrectas que estaban no solo en labios de *Toreski* y *Miliu* sino en los de muchos ciudadanos de Barcelona. *Les converses de Miliu* tuvo un gran número de seguidores, no solo a través de la radio sino con la edición de una serie de fascículos, editados a partir de

1932 por Radio Barcelona, donde se recogían las lecciones y comentarios anteriormente radiados. Intervienen en ellos Artur Balot, y en menor medida *Toreski*, corrigiendo y aclarando las expresiones de *Miliú*.

Josep Torres *Toreski* no demostró nunca una clara adscripción política (era claramente catalanista y algunos le acacharon, ya en la guerra, cierta cercanía con los troskistas del POUM), salvo la de un claro compromiso con Barcelona, con Cataluña y con los pobres. Era habitual verlo y escucharle los 11 de septiembre junto al monumento de Casanovas que recordaba los ajusticiamientos de patriotas catalanes en 1714 a manos de las tropas de Felipe V. Nació en 1869 en el seno de una familia de clase media dedicada a la fabricación de lámparas y mecheros cuyo negocio fue a más al convertirse en uno de los introductores en España de los fogones de gas: los mecheros Torres. La temprana muerte del padre le pone al frente de una empresa que él se sentía incapaz de dirigir. Casado en 1890 con una joven hija de un industrial jardinero que tenía uno de los mejores puestos de flores de las Ramblas, la abandona en 1893, a ella y al hijo de ambos, para emprender sin medio económico alguno un extraño viaje iniciático por América. Allí pasará todo tipo de calamidades, trabajando en lo que podía salir (zapatero tornero), acechado por la extrema pobreza, la enfermedad y el hambre. Poco a poco irá encontrando un sitio, primero como cantante de zarzuelas y óperas, luego como actor y, tras admirar en La Habana al gran transformista Frégoli, hará desde 1898 del transformismo su oficio artístico donde poco a poco irá cosechando éxitos cada vez mayores. En 1903 regresa a Barcelona, recupera a su mujer y a su hijo y emprenderá giras por Cataluña, la península ibérica, el norte de África, así como por toda América (incluyendo los Estados Unidos) y algunos países de Asia. Sus actuaciones se basaban en la interpretación de algunas breves comedias y sainetes en las que él interpretaba todos los papeles, cambiando de personaje en cuestión de brevísimos segundos, así como en la interpretación de personajes famosos (literatos como Víctor Hugo, Emilio Zola o José Echegaray, músicos como Wagner o Ruperto Chapí, y políticos como Pi y Margall o el rey Leopoldo de Bélgica). Otros de sus números consistían en sus roles grotescos (de anarquista romántico, juez, cateto, poeta o dama ochocentista), y quizá sus trabajos con muñecos de ventriloquía. Pero será su incorporación a la radio en 1924 y la creación de *Miliú* en 1926, con el que emprende sus campañas de caridad, lo que eclipsa su fama anterior dándole una nueva y más duradera. En 1934 el Gobierno de la República le concederá la Gran Cruz de Beneficencia que le impone en Barcelona el Presidente de la Generalitat, Lluís Companys, luego fusilado en 1940 en Montjuic por mandato del general Franco. Ese mismo año, tras una grave enfermedad de



Toreski antes de la radio

Toreski, un numeroso grupo de suscriptores de Radio Barcelona encarga al escultor Ángel Tarrac una estatua de *Miliú* en bronce para ser colocada en una fuente que se construirá al efecto. Ese *Miliu* de bronce viaja en 1936 a Madrid para participar en una exposición y allí se va a quedar por culpa del golpe de estado del 18 de julio. Toreski sigue al pie del cañón en la radio, pidiendo mantas y juguetes, hasta su muerte el 10 de mayo de 1937, justo después de las tristes jornadas en que los comunistas se enfrentan a tiros con troskistas y anarquistas en las calles de Barcelona. Su entierro en Sarriá, donde vivía, fue absolutamente multitudinario. Tanto Radio Barcelona como otras entidades publicaron números especiales dedicados a recoger su vida y su obra. La capilla ardiente se montó en lo que había sido el ayuntamiento de la villa y entre la bandera catalana y cientos de ramos de flores se colocó a *Miliú* con su traje de boy scout. Desde ese momento no he encontrado referencia alguna sobre el muñeco. Quizá se fuera a la tumba con Toreski o quizá se perdiera, como tantas otras cosas, en el infame barullo de la guerra.

Aunque en fecha no determinada la escultura de bronce de *Miliu* regresó de Madrid y se colocó en el hall de Radio Barcelona, a pesar de que una compañía dramática adoptó el nombre de *Miliu-Toreski* en una actuación celebrada en 1939 en el barrio del Clot a beneficio de las OOJJ de Falange, la cruel y sangrienta posguerra hundió en el silencio la memoria de *Toreski*. Pero no su obra, pues un buen número de locutores de radio de toda España prosiguieron con la labor benéfica que él había iniciado y que en las paupérrimas décadas de los cuarenta y cincuenta se hacía más necesaria que nunca. "Los hombres S.O.S." les llamó el escritor Tomás Salvador en un artículo de *La Vanguardia* (27-05-1960, p. 9). Pero aquel escritor no mencionó al primero de ellos. Solo unos días después le contestaba en el mismo periódico Jaume Torrents, que había sido directivo de Radio Barcelona, para señalar un acto de justicia: Josep Torres *Toreski*, había sido el primero de los hombres SOS. Aquello removió muchas conciencias y logró rescatar a *Toreski* del silencio. Se pidió que la escultura de *Miliu* fuera colocada en algún lugar de la ciudad. Ramón Barbat, a la sazón director de Radio Barcelona, ofreció el 15 de octubre en carta al periódico, la estatua de *Miliu* al Ayuntamiento y la Comisión Permanente de éste aprobó el 16 de noviembre de 1960 su colocación en un jardín público. Acabó colocada junto al templo de la Sagrada Familia. A raíz de aquella polémica se publicaron un disco con canciones y diálogos titulado *Miliu y Toreski* (Odeón, 1961) y Jaume Torrents publicó en catalán *Vida y acudits d'en Toreski*. El principal estudio de Radio Barcelona de la SER se llama en la actualidad Estudio Toreski.

Entre la legión de locutores seguidores de la radiobeneficencia vamos a mencionar a otros dos que llegaron a utilizar muñecos de ventriloquía.

JOSÉ MARÍA TARRASA Y MAGINET

José María Tarrasa (Tarragona, 1913 – 1996) ingresa en Radio Tarragona EAJ33 con veinte años recién cumplidos. Para las navidades de 1934, dada la difícil situación económica del país y el gran número de parados entre los trabajadores, el director de la emisora le propone realizar una campaña benéfica "Nadal del Pobre" a semejanza de las que organizaba desde hacía años *Toreski* en Radio Barcelona. El director, señor Tuset, escribe unos diálogos para que sean interpretados por Tarrasa y un niño de siete años: "la preparación fue magnífica, el niño, ensayando lo hacía a las mil maravillas; pero... un cuarto de hora antes de la primera emisión el niño se negó rotundamente a actuar: lloros, ruegos, pataleo... pero todo en vano" (Como vino Maginet al mundo, 1942). La emisión había sido pródigamente publicitada y el señor Tuset instó a Tarrasa a interpretar la voz del niño. Horrorizado y tembloroso el joven Tarrasa cumplió como pudo el endomoniado papel. Tras la emisión los



Maginet y Tarrasa

amigos le aconsejaron: “Que no se te ocurra jamás volver a hacer lo que has hecho hoy. Se notaba desde lejos que eras tú. Te atolondrabas, carraspeabas, tardabas una eternidad entre personaje y personaje... ¡un verdadero desastre!” (Tarrasa, 1995, p. 72). Naturalmente Tarrasa no tenía la habilidad del artista Toreski, pero aún así la recaudación fue notable y Maginet, que viene de San Magín, patrono de Tarragona, siguió adelante, bien interpretado por Tarrasa, a veces con la presencia de un niño y con la aparición de un tercer personaje, el Tío Juanito (Fidelter, 1936). Posteriormente, creo que ya después de la guerra civil, se añadiría la Tía Serafina.

Tras la ocupación de Tarragona por las tropas franquistas, en enero de 1939, el locutor Tarrasa es detenido, probablemente por leer los bandos que le pasaban desde la Generalitat. La intervención decidida de su madre, que se pone en contacto con varios de los nuevos jefes del Régimen, y las comprobables creencias religiosas de José María Tarrasa le libran de la prisión o de algo peor. El joven Tarrasa, quizá por extrañas convicciones o por amor a la radio (la emisora, destruida por las fuerzas de la Generalitat el día anterior a la llegada de las tropas rebeldes, había sido incautado por Falange Española Tradicionalista y de las JONS), se afilió al Partido único. El ahora camarada Tarrasa vuelve a poner en las ondas a *Maginet* que colabora tanto en comprar una corona de flores para recibir a la Virgen del Carmen, que llega de Barcelona a bordo del cañonero “Dato” (Tarragona recibió triunfalmente a la Virgen del Carmen, 1940), como para las campañas de caridad que la Iglesia y el Gobierno civil determinan. El 1 de enero de 1941 aparece en los kioscos la revista *Aventuras de Maginet*, cuya imagen dibuja por vez primera Valentí Castanys, y que en los pueblos de la provincia se reparte a través de los Delegados locales de Propaganda: “Las aventuras respiran optimismo y variedad y, sobre todo, un espíritu recto, instructivo y cristiano, como corresponde a la simpática figura de este personaje legendario que el camarada Tarrasa maneja desde el micrófono de nuestra emisora” (L.C., 1942). Radio España de Barcelona se interesa por Tarrasa y su *Maginet* exigiendo su participación, creando algún que otro conflicto entre ambas radios catalanas. Conflicto que se solucionará al fin cuando Tarrasa emite desde Tarragona pero como si lo hiciera desde Barcelona. Posteriormente, se creará un circuito de radios catalanas en las que la emisión de *Maginet* se retransmitirá a través de las radios de Tarragona, Barcelona, Lérida, Gerona y Manresa.

EMISORA
FILMS

presenta

20th
CENTURY
FOX



Adriano Rimoldi
Ana Mariscal
Mery Martin
con *Paco Melgares*
en

EL OBSTÁCULO

DIRECTOR: *Ignacio F. Iquino*

DISTRIBUIDA POR
HISPANO FOX FILM S.A.E.

Maginet, además de la radio y la revista, comienza a ser llamado para grabar discos, intervenir en galas y festivales, se fabrican muñecos de yeso que se venden, entre otros, en los almacenes SEPU de Barcelona, todo esto hará que se tome la decisión de patentarlo en julio de 1942 (Tarrasa, 1995, p. 184). Poco tiempo después, Radio España de Barcelona, sacará a concurso el dotar a *Maginet* de una nueva imagen, pues la de Castanys se ha quedado anticuada. Mucho más moderna será la del ganador, el dibujante Salvador Mestres, que, con pequeñas correcciones, llegará hasta hoy mismo. José Tarrasa no puede parar, es nombrado jefe de emisiones de Radio Tarragona y para poder sobrellevar todo busca la colaboración de Joan Juncosa para elaborar los guiones de las emisiones radiofónicas de *Maginet*. Con Juncosa formaría la empresa de espectáculos Arte y Ritmo, organizando festivales e incluso produciendo espectáculos con dos artistas entonces muy renombrados: Rina Celi y Bonet de San Pedro (Tarrasa, 1995, p. 184).

En 1944, el prolífico director de cine Ignacio Iquino, propone a Tarrasa su intervención, y la de *Maginet*, en una película que piensa grabar. Iquino cree que *Maginet* es un muñeco por lo que Tarrasa, ni corto ni perezoso, decide encargar a Ramón Batlle, uno de los más prestigiosos escenógrafos catalanes, la construcción de un muñeco de ventriloquía. Medirá 110 cm y posee mecanismos que hacen mover ojos y boca desde unos gatillos situados en la cavidad torácica. Hay algunas diferencias en el coste del muñeco pues si en el Diario Español de Tarragona se dice que fueron 10.000 pesetas (Alsina, 1945), en las memorias de Tarrasa se dice que fueron 3.000 (p. 200). En cualquier caso una cantidad muy importante para el año 1944. La película se llamó *El obstáculo* y participaban Ana Mariscal y Adriano Rimoldi en los principales papeles. Se rodó en 1945 y Tarrasa cobró 500 pesetas por su participación y la del muñeco pues su papel debía ser pequeño (de hecho en la crítica que le hace Miguel Ródenas en ABC de Madrid ni se le menciona), con lo que el negocio fue en este caso ruinoso. Además la verdad es que a Tarrasa el muñeco no le gustó nada: "No sé qué se va a hacer de aquel muñeco después de la película. Quiero aclarar que no lamento en absoluto su desaparición" (Tarrasa, 1995, p. 200). Me comenta el profesor Adolfo Ayuso que ese muñeco estuvo años en la casa-taller del marionetista Pepe Otal en Barcelona, cedido por el propietario de un establecimiento de hostelería para que lo reparase. Otal y el dueño del muñeco pensaban que era el *Miliu* de Toreski, pero las fotografías que aporta Jesús Atienza, al compararlas con las de la película, no dejan lugar a ninguna duda.² Poco tiempo antes de la muerte de Otal fue devuelto a su dueño. No será difícil volver a encontrar su pista.

Maginet ha sido de los tres personajes el que más ha persistido en el tiempo, hasta 1979. En agosto de 1958 se inauguraba en Tarragona una fuente dedicada a conmemorar los 25 años de Tarrasa en Radio Tarragona. "El grupo escultórico que remata la fuente, debida al artista tarraconense Sanmella, representa al pequeño *Maginet* cabalgando sobre una tortuga y en actitud de lanzar al vuelo un pajarillo" (La Vanguardia, 18-08-1959, p. 6). Además de las revistas, los discos e innumerables galas y actos, se crearon diversas asociaciones. Primero la de Amigos de *Maginet*, que contaba con 1500 socios en 1942, luego otras por toda Cataluña y, en 1961, Ángel Vicient y Sebastià Ciurana fundaron el Club *Maginet* que ha llegado hasta la actualidad. La prestigiosa compañía de títeres L'Estaquirot, con sede estable en Vilanova i la Geltrú (Barcelona), ha empleado el nombre de *Maginet* para interpretar al héroe de buena parte de sus primeros espectáculos, sobre todo de aquellos que tuvieron lugar en la carpa del Teatro Ambulante, construida en 1981, y que rodó por toda Cataluña (*Maginet pescador*, *Maginet va de viatge*, *Shimitch B-12* y otras)³

² Como si fuera *Miliu* apareció, fotografiado por el mismo Atienza, este muñeco *Maginet* en el excelente libro de Jordi Jané, *Les arts escèniques a Catalunya*, Galaxia Gutemberg, 2001, p. 83.

³ Aportación de Adolfo Ayuso, extraída del *Anuario de títeres y marionetas 1987*, Centro de Documentación de Títeres de Bilbao (Concha de la Casa, dir.), Bilbao, 1987, p. 81.

ENRIC CASADEMONT Y PAU-PI



Enric Casademont i Aymerich (1922-1975) comienza jovencísimo, en 1939, en Radio España de Girona EAJ 38 más o menos por las fechas en que también comienza otro histórico de la Radio, Juan Viñas. Pronto creó a *Felipín*, un primer personaje para los programas infantiles (Pol Girbau, 1944). A finales de los 40 participó en algunos de los entonces habituales concursos de imitadores de voces de artistas famosos. En 1948 obtuvo el primer premio en uno celebrado en la Plaza de Toros Arenas de Barcelona, *¿Yo soy él? El otro yo*, imitando a famosos de la época como los actores Borrás o Calvo y haciendo también una imitación del ya muy célebre *Maginet*. Siguió actuando dentro de galas, como las que se celebraron en el Teatro Albéniz de Girona ya en el curso de 1949.⁴ Los directivos de Radio Barcelona andaban buscando un nuevo *Miliú* para su emisora y encontraron en Casademont a la persona ideal. En 1949 da el salto a Radio Barcelona con el nuevo personaje de Pau-Pi, cuyo nombre provenía del de un antepasado del locutor (Casademont

⁴ Anuncio publicitario. Los Sitios de Girona, 30-05-1949, p. 4.

i Comas, 1992).⁵ El programa se emitía los domingos por las tardes y posteriormente también los sábados. Conduciendo el programa, junto a Casademont, se encontraba la senyoreta Pilar, la gran locutora Pilar Montero. Pau-Pi pronto tenía también a su alrededor a sus padres, su hermano *Sendo*, su hermana Montserrat y su novio el *Pitu* (Casademont i Comas, 1986).

Su popularidad fue muy grande y pronto comienzan sus apariciones en fiestas mayores, galas y visitas a hospitales y asilos. Casademont utilizaba para interpretarlo a algún niño o a un muñeco de ventriloquía. También grabó discos, entre ellos el muy popular cuento *En Patufet a la panxa del bou*,⁶ o se le dedicó una sardana muy conocida en aquellos tiempos: *El Patufet Pau-Pi*. En el hall de Radio Barcelona había un gran buey donde los niños depositaban sus donativos para las campañas de beneficencia.

En 1955 surgieron problemas con la emisora⁷ y Casademont, junto a Pilar Montero, acabaron fichando por la competencia, Radio España de Barcelona, naturalmente con *Pau-Pi* y su familia. Pero *Pau-Pi* tuvo que ser rebautizado pues Casademont no había registrado a su hijo radiofónico, cosa que sí había hecho Radio Barcelona. Así que Casademont tuvo que sacarse de la manga el nombre de *Paulinet*, con el que sería conocido a partir de entonces en el programa diario *De corazón a corazón*. Según Balsebre el personaje de *Paulinet* no fue interpretado ya por un muñeco de ventriloquía sino principalmente por el actor enano, muy joven entonces, Martín Galindo. El mismo Martín Galindo que apareció años después (1997) en el programa *Crónicas Marcianas* que dirigía Javier Sardà en Telecinco. El final del programa de Casademont era apoteósico, Martín Galindo se conducía todo el rato como un muñeco (así lo creía parte del público) y solo movía los labios siguiendo la voz de Casademont: "El efecto mágico de cierre del espectáculo teatral consistía en abandonar sobre su taburete en el escenario a la *marioneta Paulinet* (el actor Martín Galindo), inmóvil, sin la compañía de sus padres protectores (Casademont y Montero), con un haz de luz proyectado sobre su rostro inexpresivo, que poco a poco cobraba vida hasta el punto de abandonar por su propio pie la escena ante la mirada de pasmo de los niños" (Balsebre, 2002, p. 138). Pau-Pi continuó todavía durante años (hasta 1968) en Radio Barcelona, conducido por Ángel Cos, coexistiendo pues en las ondas ambos personajes.

Años después de la temprana muerte de Enric Casademont, la familia, que residía en Figueras, cedió al excepcional Museu del Joguet de esa ciudad, el muñeco de ventriloquía. Su creador y director Josep María Joan i Rosa ha cedido amablemente una postal que editó el Museu.



Casademont con el enano Galindo y Pilar Montero

5 Casademont i Comas es un escritor y periodista, lejano pariente de Enric Casademont. La historia oficial de Radio Barcelona cifra la aparición de Pau-Pi el 1 de octubre de 1950 (ver Pedro Barea, *La estirpe de Sautier*, El País-Aguilar, Madrid, 1994, p. 57), pero también Balsebre (2002, p. 136), siguiendo recuerdos de Pilar Montero, la sitúa en la temporada 1948-49.

6 *Patufet* en la panza del buey. *Patufet* es un personaje tradicional catalán, tan pequeño que fue tragado por un buey, del que puede derivar el Garbancito castellano y que luego fue la cabecera de una de las revistas infantiles más populares de Cataluña (1904-1938 y 1968-1973), fundada por el folklorista Aureli Capmany y cuyo director más emblemático fue el escritor Folch i Torres.

7 No he podido averiguar qué problemas. Casademont i Comas, pariente lejano de Enric, parece sugerir que uno de los problemas era que Pau-Pi tenía cierta tendencia a hablar en catalán.

CONCLUSIONES

Aunque parezca imposible en la radio también hubo títeres y muñecos parlantes. El proceso de creación del muñeco era el siguiente: primero existía el personaje y su voz creada por un locutor; luego había que materializar esa voz para presentarlo ante el público en galas y visitas a centro benéficos y se optaron por dos posturas, el niño de carne y hueso y el muñeco de ventriloquía, arte muy popular y extendida en aquellos años.

La creación de estos personajes fue unida al inicio de los programas infantiles, la publicidad y la radiobeneficencia, de la que se pueden considerar pioneros. La radiobeneficencia fue un fenómeno de los programas infantiles hasta que Alberto Oliveras puso en marcha *Ustedes son formidables* en 1960 en la Cadena Ser, con un carácter más laico y con una orientación más dirigida al público adulto (Balsebre, 2002, p. 140).

El primero de todos ellos fue *Miliú*, creación del transformista y ventrílocuo Josep Torres *Toreski*. Los otros dos personajes fueron inspirados en el anterior.

Los hemos descrito y presentamos las imágenes que hemos podido localizar. *Miliú* está en paradero desconocido, *Maginet*, que es el que menos presencia tuvo en forma de muñeco, estuvo durante años en el taller barcelonés del marionetista Pepe Otal y *Pau-Pi* se encuentra en el Museu del Joguet de Figueres.

Sin duda alguna han sido unos de los muñecos parlantes más populares y que más recaudaciones benéficas han conseguido. Justo es recordarles en el variopinto universo de los títeres.

*El señor Miret,
Miliú y Toreski*



BIBLIOGRAFÍA

Almanagues Pau-Pi (1952-1955). Publicaciones Radiales, Barcelona.

Alsina, Jesús (1945, Abril 15). *Maginet se pasa al campo del cinema. Diario Español*, p. 7. Tarragona.

Balsebre, Armand (2001). *Historia de la radio en España, Volumen I (1874-1939)*. Cátedra, Madrid.

Balsebre, Armand (2002). *Historia de la radio en España, Volumen II (1939-1985)*. Cátedra, Madrid.

Cómo vino Maginet al mundo (1942, Sept. 23). *Diario Español*, p. 5. Tarragona.

Casademont i Comas, Emili (1986, Marzo 16). L'Enric, la Pilar, en *Pau Pi i jo. Diari de Girona*, p. 34

Casademont i Comas, Emili (1992, Enero 19). En Pau Pi. *Diari de Girona*, p. 4

Converses del Miliu de Ràdio Barcelona. Lliçons de català per Artur Balot (s/f, 1933-34). 24 fascículos. Ràdio Barcelona.

Fidelter (1936, Abril 5). El popular Maginet de Radio-Tarragona parla als nostres petits lectors. *Catalonia*, pp. 1-2. Tarragona.

L.C. (1941, Enero 5). Las aventuras de Maginet, *Diario Español*, p. 3. Tarragona.

Pol Girbau, Jaime (1944, Marzo 22). Charla con Felipín. *Los Sitios de Girona*, p. 4.

Radio Barcelona (1937, Mayo 22), 658. Número especial a la muerte de Toreski.

Tarrasa, Josep Maria (1995). *Una vida. Memòries per a llegir en veu alta*. Club Maginet, Barcelona.

Torrents, Jaume (1961). *Vida i acudits d'en Toreski*. Miquel Arimany, Barcelona.

Una vida: Toreski (1937). Publicacions Micròfon, Barcelona.